





GRACIOSO ROMANCE

DE LOS ONCE AMORES EUEVOS.

ATencion nobles Amigos,
y leales Camaradas,
todo guapo enamorado
ponga oido à mis palabras.
Yo soy aquel que presume
por quien la Historia se canta
de los Once Amores nuevos
sin firmeza ni palabra:
y sin referir mi nombre,
diré mi Tierra ó mi Patria.
Soy de todas las Ciudades
Corona, Laurel y Palma
en el universo mundo,
por antiguas letras y armas;
es su Titulo de Arcos,
noble, rica y celebrada.
Nací como he referido
en esta lucida Patria,
primavera de mis años,
à enamorar comenzaba,
en qualesquier regocijo
tenia la puerta franca:
componia dos mil versos
à las Doncellas y Damas,
unas me lo agradecian,
y muchas me regalaban.
Quise casarme à este tiempo,
y por ser las Novias tantas,
me pareció mejor medio
el partirme à Salamanca
à estudiar, para buscar
muger que no tenga falta.
Puse en plaza mis haberes,
y reducidos à plata,
me recogí con cien pesos
camino de Salamanca.
Llegué à esta Ciudad famosa,
y embelesado en mirarla
tanto Mancebo Estudiante
argumentando en sus Plazas,
Sumulas, Logica, Leyes,
y la Teologia Sacra,
salió à recebirme al punto
un Maestro de gran fama,
y despues de saludarme
me ha preguntado: Qué causa
era la de mi venida?
Si es para estudiar en gracia
de Dios y en servicio suyo,
se alegra mucho en el alma.
Le dixe: Señor Doctor,
no merezco dicha tanta,
que mi deseo es casarme,
y estudiar para buscarla

la Muger que yo deseo,
que no tenga ni una falta,
Se comenzó à santiguar,
y me ha dicho estas palabras:
mire bien lo que me ha dicho,
que aquesa es mucha arrogancia;
solo la Virgen MARIA
pudo haber sin tener tacha.
Mas yo le dixe: no obstante,
si mis razones no enfadan,
yo quiero muger hermosa,
discreta airosa y gallarda,
lindos ojos, buena boca,
blanca, dispuesta y bizarra,
que sepa hacer mil primores
y que tenga dos mil gracias.
Que no sea ventanera,
melindrosa ni profana,
ni que nadie la aborresca,
que no sea desgraciada.
Atento estuvo el Maestro,
y con suaves palabras
me respondió estas razones
con una alegria extraña:
Quien tan buen estudio tiene
à qué viene à Salamanca?
Señor, que las experiencias
son las que ahora me faltan.
Me puso un libro en la mano
con eslabones de plata,
de todas las condiciones
que en el mundo son criadas.
Estudié catorce meses
lo que yo mas deseaba,
el conocer las Mugeres
solamente con mirarlas.
Me despedi del Maestro
para volver à mi Patria,
y buscar por todo el Mundo
Muger de virtudes tantas.
En poco mas de tres meses
llegué a Cordova la llana,
me acomodé à Mayordomo
en una principal casa,
me trataron de casar
con una moza de sala,
linda como las estrellas:
dandola asiento y palabra,
me aproveché de mi estudio,
la deseché por dos causas
que es lo que mas aborrezco,
por floja y poco aseada.
Desde aqui me fuí à Sevilla,
me han dicho que es tierra larga
me enamore de una Niña
por la musica de un harpa,
y despues que la rendí
con favores y alabanzas,
la deseché por muy viva,
melindrosa y remilgada.
Pasé à la Villa de Utrera,
país hermoso de Damas,
una noche en una boda
vide una hermosura rara,
y quedé de amor herido,
y ella qué no es lerda en nada
me hizo seña de que fuese
con ella hasta su casa.
Vide dos hermanos suyos
vestidos à la Toscana,
mangas con puntas al aire,
por falta de aguja y lana,
la deseché luego al punto
por picara y descarada.
Pasé à la Villa de Espera,
aqui no hice posada,
porque vide malos pelos,
y pocas de buena cara.
Sarpé à la Villa de Bornos,
aqui si que hay buenas Damas:
me acomodé luego al punto
con una moza hortelana,
me aplicaron para Yerno,
y yo que lo deseaba,
mas mirando yo mi libro,
y à la Doncella à la cara,
conocí que era fisgona
y mal acondicionada,
amiga de cuentezuelos,
y de andar siempre descalza,
y sin despedirme de ella
traspuse sin cobrar blanca.
Me fui à Moron, y no hallé
cosa que à mi me agradara.
Desde allí me pasé à Osuna:
de comer pan de cabada
están todas amarillas,
descoloridas y flacas.

Pasé à la Villa de Lora,
salpiqué à Genil las aguas,
vide un rico labadero
de Doncellas cortesanas
de Soles, Lunas, Luceros,
hasta la rodilla el agua:
las fui reparando à todas
por ver si alguna me agrada,
Por fin me enamoró una
con estar de media gala.
Trabamos conversacion,
entremetiendo palabras,
hasta que vino à decirme
que la llevara la rauta,
lo hice de mil amores,
hasta llegar à su casa.
Desolliné con la vista,
lo ví todo à la trocada,
que se me quitó el amor,
se me cayeron las alas
del corazon, y partime,
no parando hasta Granada;
yendo à ver una Comedia
que entonces representaban,
vide andar seis Damas juntas
obligandome à la paga.
Ellas me lo agradecieron,
y yo con mi media espada
las aguardé à la salida,
adonde primero estaba,
me hicieron seña que fuese
siguiendoles las pisadas,
llegamos à la carrera,
cada qual se fuè à su casa;
pero como yo tenia
echada ya la atalaya,
en casa la mas bonita
llegué con achaque de agua;
me sacaron una silla,
me hicieron que me sentara,
hasta una vieja su Madre,
muy agradecida y franca.
Miré todos los rincones,
quando vide sobre un arca
tapado con un pañuelo
un bonete y dos sandalias:
me asombré y sali huyendo
que por tanto no parara,
si no diera en Antequera,
Ciudad populosa y larga;
alli me estuve tres meses
requebrando una Zagala,
que era un diamante en aseo,
y una Diosa en semejanza:
la pedí y el sí me dieron,
y por la primera entrada
le dí un doblon para guantes,
y en menos de una semana
en dulces y arreboleras,
no me quedó ni una blanca.
Aquesta por ser golosa
la dejé estando otorgada.
Fui à Alcalá de los Ganzules,
adonde con una Dama,
por tener los cabos negros,
me fui y la dejé burlada.
Pasé à Medina-Sidonía,
y aqui no hice parada,
porque vide en Lugar corto,
mucha gente de sotana.
Pasé à la Ciudad de Cadiz,
la mejor que el Cielo tapa;
tuve amor à una Francesa
blanca, rubia, colorada,
que se casara conmigo
si la vida no le falta;
me dió un abrazo en memoria
de sus firmes esperanzas:
la vide un dia en la calle
descubierto pecho y cara,
y al instante la dejé,
porque la vide profana.
Caminé al embarcadero,
me embarque con vigilancia
à aquese famoso Puerto
de Santa Maria, mapa:
andandome paseando,
vide à un balcon asomada
una Estrangera, que Venus
se admira y no se adelanta:
ni mis dos ojos pudieron
hallar en mi libro nada.
La dixe: Blanca azucena,
lucero de la mañana,
fresco Paraiso hermoso,
pincel que Amaltea esmalta.
Quisiera en esta ocasion
ser un Principe ó Monarca,

solamente por servirte,
y dejarte coronada
por Reyna de las mugeres,
y Princesa de las Damas;
en mi tendras un esclavo.
Y ha respondido con gracia:
todas aquesas finezas
me obligan, mas no me agradan,
voluntad es la que estimo,
que yo soy la venerada;
y asi para ser mi Esposo
no me bastan las palabras.
Entre los dos consertamos
que una noche la sacara:
se despidió muy alegre,
y à otro dia de mañana
saque un corte de un vestido
para la ocasion trazada,
se lo llevé á que lo hiciese,
pero como agena estaba
de la labor, nunca pudo;
y solo por esta causa
la dexé y me fui aburrido,
perdidas las esperanzas
de no casarme en mi vida,
sino ir à sentar plaza,
y acabar siendo Soldado
la vida que se me alarga.
Fuí à Xerez de la Frontera,
donde un Capitan estaba,
y me admitió en sus Banderas
Soldado para ir à Italia.
Apenas entré en el tinte,
llegó una muger tapada
à pedirme una limosna,
alargué la mano à darla:
llegó el Alguacil mayor,
y un Ministro en su compaña,
me dixo: Señor Mancebo,
que hace con esta Dama?
Ella dixo: es mi marido,
y solo por esta causa
me llevaron à la Carcel,
me entraron en una sala,
me cargaron de prisiones,
hasta que le dí palabra
que me casaría con ella,
mas de fuerza que de gana.
Me casaron con un bulto,
que por no verle la cara
me ponia unos anteojos,
con la pared me abrazaba,
haciendo oracion y ayunos
porque Dios me la llevara.
Salí un dia à divertirme,
y vine à las doce dadas,
la hallé echada y durmiendo,
y como enojado estaba,
cogi medio candelero,
y le baquetee la lana
con tan buen bayle de cuenta,
que la dexé coja y manca,
ella que es tuerta y tiñosa,
quedó como una fantasma;
salíme aburrido al campo:
otro dia de mañana
vine à ver si se habia muerto,
no se me apeste la casa,
y la hallé con un galan,
compuesta y aderezada.
La maté, Dios la perdone,
muger que ha sido tan mala.
Conque me volví à Arcos
sin quartos, muger, ni blanca.
Y si acaso algun galan
quisiere muger sin falta,
yó le venderé este libro
que trage de Salamanca,
que en el sobrescrito tiene
destierro de la ignorancia:
solo la Virgen MARIA
pudo haber sin tener tacha.

FIN.